

Pichín®



PIN...PAN...PUN...

El Tomate Parlanchín

Los trabajadores del invernadero bien temprano y antes de ponerse a recolectar tomates 'enchufaron' la radio, subieron el tono al máximo para que se escuchara de lejos e iniciaron su tarea. Pichín y algún compañero que estaban próximos a uno de los altavoces buscaron con afán unas hojas de la mata, para taparse los oídos y amortiguar los decibelios.

- Muy buenos días... esta es la emisora, su emisora que PIN-cha, el PAN-orama y PUN-tualiza.-

Tenemos las noticias y comentarios más frescos del mercado, nada de congelados.

Estamos ante una nueva forma de hacer 'la radio' y nos lanzamos a las ondas con espíritu valeroso para captar a la audiencia más exigente, por gentileza de nuestro gerente y propietario Don Abundio, patrocina 'La leche'... que le dieron al mencionado Don Abundio.

Los conferenciantes son gentes de 'pro' y hoy vamos a entrevistar a uno de ellos, persona grande, de andar reposado, voz hueca y palabra fácil...

El locutor, hace una pausa, da entrada a una música de fanfarria y prosigue.

- Tenemos ante nuestros micrófonos a Don Segismundo Vaquilla Zaragantonga, ilustre personalidad de la ciencia, por todos conocida debido a sus investigaciones sobre las cromotipias del agua dulce, cromotipias de la que esta conferencia es la quinta de la serie, y como no hay quinto malo, oigamos al eminente señor Vaquilla Zaragantonga.

Se escucha un carraspear muy significativo, y comienza la audición.

- Señoras, señoritas y señores: Hoy vamos a tratar de mi último viaje por la Arapamga, y veréis por mis palabras cuán interesante es este país del Terucek, con su agua destilada y pájaros de trinos rítmicos. Llegamos al amanecer de un día de pleno agosto, gélido y nublado: no os extrañe el frío en agosto, en Arapamga hace mucho frío (las erres de este buen señor suenan a redoble de tambor). Echamos pie a tierra, el derecho por cierto, como es preceptivo, la incipiente luz transitoria de la mañana caía sobre nuestros rostros ya nevados, y ciertamente puedo aseguraros que nos reanimaba aquel oreo de frescura y viento.

Las campanas empezaban a desgranar sus acordes, que dulce música tienen las campanas; los corderos, aquí no hay galgos ni gatos y de animales herbívoros, es decir, que pueden hervirse, el cordero es el único representativo. Las mujeres se enjabonan en grandes bañeras, los hombres no suelen lavarse, pero se empapan por la lluvia y con el dorso de la mano quedan limpios. A lo lejos vemos el valle de 'Caramba que bien huele' donde se celebró la batalla de los 'Bien-hacedores del ajo-aceite', allí en una posada, comemos los torreznos fritos y la carrillada de cordero 'eulataca', especialidad única en el mundo. Tras despedirnos de la ventera y una vez terminado nuestro almuerzo saludable y sazonado, ante nosotros el quebrado paisaje, que nos disponemos a recorrer mientras escuchamos una canción novísima que lanza al aire una potente voz femenina.

"Una gota cayó en la arena... en la arena una gota cayó"

Así repetía la copla una y otra vez, lo que aprovechamos todos para unirmos al estribillo.

De repente cesa la tonadilla que nos deleita -dice el conferenciante- y que nos hace pensar en que todos los días aprendes algo nuevo especialmente sobre el agua, nuestro tema más indispensable.

Subimos al tren de vía estrecha, pues la economía en este país no daba para dispendios en vías anchas, la vieja máquina de alta y humeante chimenea con vagones de madera y movimiento cadencioso, que invitaban a dejarse arrullar en los brazos de Morfeo, se puso en marcha.

Nuestro destino el poblado de Dios te Ampare, divina localidad donde los hombres ríen a ratos y las mujeres murmuran a veces, las gentes estornudan de doce del mediodía a tres de la tarde, y donde cenamos alrededor de una mesa bien abastecida de magníficas viandas, consumidas las cuales nos acostamos en camastro humilde, para reponer fuerzas y emprender el día siguiente la búsqueda del liquido elemento, más conocido por el nombre de iagua!...

Los sufridos agricultores no aguantaron más la conferencia, ni con calzador, por lo que cambiaron de emisora. A si se despidieron de Don Abundio y del señor Vaquilla Zaragantonga, el de la voz hueca que no dice nada, el de las erres detonantes, autor de tanta cromotipolitografía, con la esperanza de que el dial les ofreciera algo mejor que el tostón anterior, donde actúan sabios caballeros al decir del impávido locutor...

"Mi carro me lo robaron de limpio que lo tenía... donde estará mi carro..."

Ahí le 'daba' un almeriense famoso.

